

# ICE

INFORMACION COMERCIAL ESPAÑOLA

Revista de Economía

NUMERO 664 DICIEMBRE 1988



MINISTERIO DE ECONOMIA Y HACIENDA

# ICE

## Revista de Economía

NUMERO 664 DICIEMBRE 1988

### CONSEJO CIENTIFICO

Fabián Estapé · E. Fuentes Quintana · Luis Gámir · José Piera · Jaime Requeijo · L. A. Rojo · J. L. Sampedro · Ramón Tamames · Gabriel Tortella · Félix Varela · M. Varela Parache · Angel Viñas.

### CONSEJO DE REDACCION

León Benelbas · Ramón Botas · Manuel Conthe · Indalecio Corugedo · Guillermo de la Dehesa · M. A. Díaz Mier · J. J. Durán · Fernando Eguidazu · V. J. Fernández · Luis de Guindos · Guillermo Kessler · L. A. Mañas · Antonio Oporto · Clemente del Río · J. J. Ruiz · Vicente Saval · Angel Torres.

### DIRECTOR

Ernö Pálla

### DIRECTOR ADJUNTO

M. Enrique Alejo

### REDACCION

Mónica Junquera · Marilén Núñez · Isabel Sampedro (Jefe de Redacción)

### ESTUDIOS ECONOMICOS E INVESTIGACION

Luis Portillo y Pasqual del Riquelme.

### PORTADA Y DISEÑO GRAFICO

César Bobis

### MAQUETACION

Jesús Ramírez

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Paseo de la Castellana, 162, piso 16. M-28046  
Teléfonos 458 11 78 y 458 00 16

### PUBLICIDAD Y SUSCRIPCIONES

Almirante, 21. M-28004. Teléfono 419 16 18  
Suscripción anual: 5.500 (IVA incluido)  
Precio de este ejemplar: 650 ptas.

Información Comercial Española se publica mensualmente por la Secretaría de Estado de Comercio del Ministerio de Economía y Hacienda. «ICE» no se solidariza necesariamente con las opiniones expuestas en los artículos que publica cuya responsabilidad corresponde a los autores.

Imprime:

GRAFOFFSET, S. L. Getafe (Madrid)

ISSN: 0019-977X

Depósito Legal: M-3.740-1958

NIPO: 102-87-009-3

## SUMARIO

### LA CEE MEDITERRANEA Y EL NORTE DE AFRICA

- 3 Presentación
- Alejandro V. Lorca  
Corrons 9 El retorno de España al Mediterráneo
- Francisco Fernández  
Fábregas 25 La política mediterránea de la CEE
- Bernard Roux 35 Dependencias alimentarias y especializaciones agrícolas en la Cuenca Mediterránea
- Habid El Malki 73 La política económica marroquí
- Abdelfettah Ghorbel 101 La economía tunecina. Crisis y ajuste
- Abderrahmane Roustoumi  
Hadj-Nacer 111 La evolución de la economía argelina
- Naceur Bourenane 123 Agricultura y alimentación en Argelia. Entre los condicionantes históricos y las perspectivas futuras
- Hamdi Radwan 139 Crisis y perspectivas económicas en Egipto

### REVISTA DE ECONOMIA

- Rafael de Juan y Peñalosa 157 La Comunidad Europea y Centroamérica: Un ensayo de cooperación global e integradora
- Oscar Martínez Alvaro 179 Balance de la política común de transportes

### LOS LIBROS

- 197 Notas críticas, reseñas, lista de libros

Coordinadora especial para este número: Isabel Sampedro

# El retorno de España al Mediterráneo

**Alejandro V. Lorca Corrons**

U.E. de Economía Internacional  
IEGA. CSIC\*

*España por geografía y por historia está en una situación privilegiada para contribuir al diseño de una política mediterránea activa. La intención de este artículo es argumentar cómo, con su incorporación a la OTAN y a la CEE, España puede representar un papel singular apoyando la defensa del Flanco Sur, en la primera organización, y, en la segunda, colaborando en la traslación de su equilibrio de gravitación hacia el Mediterráneo.*

## Introducción

El propósito de estas páginas no es otro sino el argumentar lo que llamamos el «Retorno de España al Mediterráneo». Línea argumental que, podríamos decir, sigue el siguiente camino:

- Por razones históricas España abandona el Mediterráneo para dedicarse a la colonización de América en el siglo XV.
- Su fracaso en la política europea, y su esfuerzo colonial hace que dé la espalda a Europa, aislándose de ella.
- El período colonialista americano termina con el desastre del 98. Este agudiza el aislamiento de una España en crisis y consumida por guerras civiles.
- Con la vuelta a la democracia en 1976 termina este período de aislamiento y se propicia la integración de España a Europa.
- Esta integración se realiza por medio de la in-

corporación en dos organismos europeos: la CEE y la OTAN.

- El dinamismo político y económico de estas instituciones va a abrir posibilidades y a forzar a España a la realización de una política mediterránea muy activa.

Esta simplificación, como todas, tiene limitaciones e inexactitudes, pero creemos que enfatiza un punto clave del proceso: la vuelta de España al Mediterráneo.

Con la pertenencia de España a la OTAN, nuestro país tiene que pactar con este organismo el papel, las funciones y el esfuerzo que tiene que realizar para la defensa de Europa. Nuestra actuación se va a centrar en la defensa del llamado flanco sur, es decir, de la zona del Mediterráneo.

Nuestra entrada en la CEE nos va a empujar también hacia esta área. La CEE en sus relaciones con el Sur tiene una política definida por el Acuerdo de LOME y por los acuerdos preferenciales con el norte de Africa, esto lleva de nuevo a España hacia el Mediterráneo. Hay que señalar que esta mecánica puede separar a España de su tradicional política iberoamericana.

\* Instituto de Economía y Geografía Aplicadas. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Las recientes visitas de altos dignatarios españoles al área mediterránea y las visitas a nuestro país de políticos y personalidades mediterráneas parecen asegurar que el Gobierno español ha aceptado, como objetivo prioritario de la política exterior española, el diseño de una política mediterránea activa. El reto es importante y también la oportunidad histórica. España, por geografía y por historia, está legitimada para realizar esta labor que nadie en Europa le puede negar. Existe un hecho también muy importante y es que esa política significa posiciones de mayor protagonismo en nuestras relaciones con el mundo islámico. Los problemas existen, esperemos que los gobiernos en el poder sean capaces de solucionarlos y de poner a España en un primer plano en la política europea mediterránea.

Dos hechos fundamentales, pues, van a marcar históricamente el destino de España. Dos simples firmas de adhesión a dos Tratados internacionales, me estoy refiriendo al Tratado de Roma, el día 12 de junio de 1985, por el que nos convertíamos en miembros de las Comunidades Europeas y el Tratado de Washington, firmado en 1982, por el que entrábamos a formar parte de la Alianza del Atlántico. Sin embargo, me pregunto cuántos españoles se percataron, más aún cuántos entienden ahora lo que significa y más aún lo que va a significar para el futuro de España el ser miembro de pleno derecho de ambas instituciones, OTAN y CEE. Pocas, sin duda. No se trata aquí de hacer un análisis de las repercusiones de las dos firmas antes mencionadas, no hay tiempo ni espacio en este trabajo para ello. El propósito es mucho más modesto. Tan sólo se trata de reflexionar sobre las posibles implicaciones que las dos firmas pueden tener sobre la política exterior española y dar algunas argumentaciones y razonamientos de por qué esto va a ser así. Tampoco existe ningún afán profético en el trabajo. Podríamos decir que es un modesto ejercicio analítico.

Aunque en primer lugar analizaremos brevemente las consecuencias de la incorporación de España a la OTAN, centraremos nuestra atención, por su mayor contenido económico, en lo que significa para la política exterior española su adhesión a la CEE, en especial en el contexto mediterráneo.

### ***El papel de España en la OTAN: El flanco mediterráneo***

El Gobierno está reflexionando, desde hace algún tiempo, su papel dentro de la Alianza. El problema es que entre elección nacional, autonó-

mica, municipal, referéndum y otros sucesos, tiene poco tiempo para hacerlo. Estas circunstancias no tienen demasiada importancia en una organización democrática con años de experiencia y tradición. La razón es que estas sociedades han creado una malla social formada por asociaciones, grupos organizados, centros de investigación, etcétera, que con independencia y la tranquilidad que da la libertad y el aislamiento de los problemas del día a día van analizando temas importantes en todos los aspectos de la política. El político no tiene nada más que evaluar y sintetizar. En España lo tiene que hacer todo, esperemos que no por mucho tiempo y que el Gobierno se conciente de la importancia de la existencia de esa malla social, que evidentemente no tiene por qué estar dominada por el partido en el poder, por el contrario tendría que ser, en su mayor parte, independiente. Hemos hecho esta disquisición porque es importante tener en cuenta este hecho para entender luego el proceso de adaptación español.

Bien pues, España tiene que encontrar «su papel» dentro de ese Pacto de Defensa, llamado OTAN. Dentro del mundo de la bipolaridad, la defensa de Europa aparece frente a la amenaza soviética, por tanto, ante esa amenaza la geografía pone a España en la retaguardia. Ante la evidencia geográfica nos parece lógico pensar que España podría realizar las siguientes funciones dentro del marco de la política de defensa europea:

- Contribuir a la defensa del llamado flanco sur de la OTAN y, específicamente, al control del Estrecho de Gibraltar.
- Contribuir al control del Atlántico Centro y Sur y a la defensa de las rutas de abastecimiento de Europa Sur/Norte. Dicho de otra manera, a la ruta del Cabo.
- Servir de retaguardia del frente central europeo dándole profundidad.

Antes de continuar, tenemos que decir que estamos partiendo de la hipótesis que los conflictos que percibimos son conflictos convencionales, al conflicto nuclear se llega por escalación desde el conflicto convencional. Se pasaría pues de uno a otro conflicto a lo largo de un proceso cuya dinámica es difícil de prever cuánto tiempo llevaría. Además, sin enfrentarnos con el caso de conflicto armado y dentro de una posición de política de disuasión, nuestro análisis podría ser válido.

Lo que sí parece claro es que estas funciones tienen que ser compatibles y coherentes con la po-

lítica exterior española, con los flujos de su comercio internacional y con sus intereses de Estado. No creemos que pedimos demasiado.

### Posibilidad de las funciones de España en la OTAN

Antes de llegar a desarrollar las funciones en la zona que creemos más adecuada para España que es el Mediterráneo, vamos a llevar a cabo un corto análisis a fin de rechazar otras áreas.

La OTAN, en su estrategia de defensa, tiene tres frentes: El frente norte, el frente central y el sur. Estos son los posibles frentes y puntos de contacto en un supuesto conflicto con la Unión Soviética. Pasemos a analizar cada uno de estos frentes. El frente norte es marítimo y está cubierto por americanos, ingleses, franceses, etcétera, es decir, los miembros del norte de la Alianza.

No parece que España pueda ayudar mucho en esta misión. Geográficamente se encuentra muy lejos de la península. Se trata de mares del norte donde la marina española no tiene experiencia ni equipamiento adecuado.

El frente central es terrestre, es el frente alemán. De nuevo este frente está defendido casi por los mismos países que citamos anteriormente. España podría ayudar a la defensa de este frente, pero tan sólo simbólicamente. Su ejército de tierra no está preparado para hacerlo. Una solución viable sería la creación de «fuerzas de rápido desplazamiento», al estilo francés, para el apoyo del frente en caso de conflicto. Estas fuerzas parece que se adaptan a las necesidades futuras. Francia, Italia, quizá España, y otros países las tienen organizadas o podrían hacerlo, de tal manera que en casos concretos podrían utilizarse de manera coordinada. Queda pues el flanco sur donde parece que España, por su situación y experiencia geográfica, podría ser de mayor efectividad.

#### 1. El flanco sur

El flanco sur ha sido tradicionalmente el menos atendido dentro de la OTAN. Las razones son varias, pero daremos dos a nuestro juicio importantes. La primera es que la fuerza política que domina la OTAN es el norte, son países del norte con una mentalidad, intereses y preocupación de seguridad dirigidas hacia el norte.

Recientemente, el llamado deterioro del flanco sur, con el conflicto greco-turco, el terrorismo y otros sucesos, empiezan a preocupar a la Alianza. La segunda es que, desde el punto de vista militar, las amenazas al Mediterráneo pueden aparecer en varios puntos. Por tierra, los posibles ata-

ques podrían ser a Turquía y a Grecia, para conseguir el dominio de los Dardanelos. Una segunda alternativa sería un ataque al norte de Italia, a través de Yugoslavia. Por mar podría ser a lo largo del Mediterráneo, en un ataque al sur mediterráneo de Italia. Estas alternativas han sido evaluadas con escasa probabilidad de éxito por los expertos occidentales. No obstante, recientemente, el fortalecimiento de la presencia soviética en el Mediterráneo, a través de la V escuadra, está preocupando a Occidente. Estas dos razones son la causa de un incremento en la atención que se le está prestando al flanco sur. Dentro de esta mayor atención al flanco mediterráneo por parte de la Alianza se puede enmarcar el papel de España en la OTAN.

Podríamos enumerar una serie de razones para defender y argumentar que la «posición natural española» en política exterior es una posición europea mediterránea.

La presencia española en el Mediterráneo es ya antigua y estaba ligada también a Europa y al Mediterráneo. Basta leer la obra de Fernand Braudel, *El Mediterráneo en tiempos de Felipe II*, para comprobar estos hechos. El Descubrimiento de Colón desvía la atención de Castilla hacia las Américas. Esta empresa termina definitivamente con el desastre de 1898 y la pérdida de Cuba. Es con la incorporación de España en Europa, con su entrada en OTAN y CEE, lo que hace que España retorne de nuevo al Mediterráneo.

La potencia mediterránea europea con mayores intereses es, sin duda, Francia. Francia tiene fuertes lazos políticos, económicos, históricos y culturales con el norte de África. Los intereses de Francia y España no tienen por qué coincidir en este área. No obstante, existe una posibilidad de pacto entre ambos países, sobre todo en algunos aspectos de la política mediterránea como es el Magreb, en la Política Global Mediterránea (PGM) de la CEE, en el conflicto de Oriente Medio, en el conflicto del Sahara, etcétera. Los acuerdos franco-españoles, en temas de mayor dificultad en la resolución debido a la proximidad física y de intereses, han demostrado a ambos países que con voluntad de negociación existen grandes posibilidades de llegar a soluciones ventajosas para ambas naciones. Además, este acercamiento entre los dos países podría ser el inicio de la prolongación del eje París-Bonn hacia el Sur.

Estos acuerdos irían también en la dirección de «anclar el norte de África a Europa». Esta zona es de enorme importancia para la seguridad europea. Nada menos deseable para Europa que un África del Norte inestable a sus espaldas. Este de-

seo de estabilidad conlleva una cooperación económica intensa, a lo que no es ajena la PGM. Esto se puede englobar en la política que Europa tiene que diseñar para sus relaciones con los países árabes, en general, y con el norte de Africa, en particular.

No hay que olvidar que en las relaciones de la Europa mediterránea con el mundo islámico se están utilizando dos lanzaderas: por el Oriente, Grecia y Turquía hacia Oriente Medio y el Golfo; por Occidente, España y Francia hacia el Magreb.

Este retorno de España al Mediterráneo, a un espacio suyo natural, no puede ser protestado en demasía por aliados y antagonistas. Difícilmente se podría argumentar negativamente este cambio de posicionamiento político. En cualquier caso, la presencia débil y latente que incluso emana de una posición geográfica ha estado siempre ahí.

No hay que insistir en la posición geográfica de España y en la existencia del Estrecho de Gibraltar. En su plan estratégico, España incluye el eje Baleares-Gibraltar-Canarias como idea, fuerza y pivote de la defensa nacional. De esta manera se introduce el carácter mediterráneo en la política de defensa.

Esta posición plantea inmediatamente un aspecto importante en la política exterior española: sus relaciones con el mundo islámico. Las relaciones de España con el mundo islámico han sido históricamente intensas. No hay que olvidar que la España cristiana se impuso a la España musulmana, pero aún queda mucho de esta España en nuestra cultura. No sólo hubo una invasión de las tropas de Tarik. Hubo algo mucho más profundo, hubo una musulmanización de España. Con una gran rapidez se extendió religión y cultura y España la hizo suya. España llegó a ser el centro cultural del mundo musulmán, el Al-Andalus. La influencia se invirtió, fue la España musulmana quien por cierto tiempo llevó su influencia al resto del mundo islámico. Toda esta historia, al menos, hace de España un interlocutor privilegiado.

La zona es importante para Europa, la ribera Sur del Mediterráneo, fuente de hidrocarburos (petróleo y gas), bien pronto un mercado de 300 millones de personas, con posibilidades de desarrollo económico. Todo ello a 15 km de distancia de Europa, que es el punto más estrecho del Estrecho de Gibraltar. No todo es positivo, naturalmente, inestabilidad política, fundamentalismo, conflictos regionales y locales y problemas económicos están en el lado negativo.

España tiene proyectos atractivos para la ribe-

ra islámica, la unión en Gibraltar de los dos continentes, lo que viene llamándose el «enlace fijo de Gibraltar». Este proyecto puede ser considerado como una contribución del mundo islámico a la civilización. España podría convertirse en la «puerta de Africa». La obra tendría efectos positivos en una zona de España necesitada de apoyo para su desarrollo. También favorecería la solución económica de otro contencioso en esta zona, Gibraltar. La introducción del gas del norte de Africa en los mercados europeos es otro proyecto atractivo para el Magreb, gas que podría competir con el de Siberia, reduciendo el mercado para éste y ampliar las fuentes de abastecimiento. Pero España podría también fomentar el comercio Sur/Sur, entre esta zona e Iberoamérica. Comercio que se ha iniciado tímidamente en la última década. Una actuación más decidida de la banca árabe establecida en la península ayudaría este proyecto.

La zona es pues importante económica, cultural y políticamente para España y para Europa. España puede cumplir un papel importante en la estrategia naval de la OTAN. Puede apoyar a las armadas francesa e italiana en su labor de cobertura del Mediterráneo Occidental y Central. Podría ampliar la zona hacia el Oriente en momentos de crisis, cuando la VI flota se deslice hacia el Indico por necesidades coyunturales y, sobre todo, puede apoyar el control del Estrecho de Gibraltar. Esto sería aceptado por los países de la ribera sur. No se puede negar que una disminución significativa de la presencia de las fuerzas norteamericanas en España reforzaría esta posición.

Existe tan sólo un problema que dificulta esta política española hacia el mundo islámico: Ceuta y Melilla. Sabemos cuál es la posición oficial española, no obstante creemos que es hora de que exista una reflexión interna en nuestro país para que, sin apasionamiento, se analice la situación. Existen experiencias anteriores en el área. Francia afirmó que Argelia era francesa y las consecuencias fueron terribles para el pueblo francés y para el argelino. Diferencias históricas y jurídicas las hay, geográficas menos. España también tiene experiencias en el antiguo Sahara español. Las prisas son malas aliadas para la resolución de problemas internacionales. La historia no siempre da el tiempo que pueblos y gobernantes requieren para la solución pacífica de conflictos. Soluciones con tiempo se podrán encontrar, sin tiempo será imposible; ya que la opiniones públicas se tendrán que mover en temas tan emocionales como éste.

## 2. *El apoyo a la defensa del Atlántico Sur*

Los intereses españoles en esta zona están justificados por la existencia de las Islas Canarias. Estos intereses son coincidentes con los intereses europeos en esta zona, que no podemos olvidar.

La ruta del Cabo, por donde circula más del 65 por 100 del consumo de petróleo europeo, pasa por la zona en donde las Islas Canarias son la posición más avanzada de la OTAN. No sólo es petróleo sino también primeras materias necesarias para el funcionamiento de la industria europea, principalmente minerales (manganeso, níquel, cromo, etcétera). La creciente presencia soviética en la zona, directa e indirecta, ha preocupado a los Gobiernos europeos. Empieza a hablarse de la necesidad de defenderse una ruta que es esencial para Europa. El área está fuera de la zona de la OTAN, por eso se habla de la formación de una escuadra europea para proteger la zona. La verdad es que el Atlántico Sur es un área de un gran vacío político.

No hay que olvidar tampoco que la CEE está interesada en el Africa de LOME, que no son sino sus antiguas colonias con las que mantiene un comercio importante. Este comercio y sus intereses pasan también por la ruta africana Norte/Sur y Canarias está en esta ruta. Canarias nunca ha mirado hacia el Africa Negra, siempre lo hizo hacia Iberoamérica, quizá sea hora de que, sin dejar de mirar hacia Iberoamérica, empiece a explorar las posibilidades de comercio del continente africano.

La pesca es otro aspecto importante de los intereses europeos. El banco de pesca de la plataforma continental africana es económicamente valioso. Canarias es una base pesquera de primera magnitud y sin duda la base pesquera más importante para todas las flotas que están trabajando en el área.

Existe otro apunte que parece necesario hacer. En un posible conflicto el abastecimiento de Europa tendría que hacerse por las rutas del Atlántico. Así se hizo en los otros conflictos. Si el conflicto es de larga duración esto se hará necesario. La ruta del Norte fue la elegida en las anteriores contiendas. Sin embargo, con los sistemas de armas modernos, parece que este abastecimiento se tendría que hacer por rutas más hacia el Sur, de nuevo aquí Canarias, sin olvidar Azores y Madeira, cumplirían una función importante.

Todo esto hace pensar que las Islas Canarias son importantes en cualquier misión que tenga por objeto el Atlántico Central y Sur. No es necesario que se piense siempre en la OTAN cuan-

do se habla de estas misiones, podría incluso pensarse en la UEO.

Para los propósitos de nuestro análisis, lo que interesa destacar es que todas las observaciones apuntadas dirigen la política exterior española hacia el Sur y hacia el Mediterráneo.

## 3. *España como retaguardia del frente central europeo*

La tercera contribución española a la defensa de Europa sería la formación de una retaguardia al frente central europeo. Esta retaguardia tendría que ser activa. El territorio español no puede tan sólo convertirse en un almacén; el papel de España como mero almacén tiene que ser rechazado. España tiene que apoyar con su esfuerzo industrial en caso de conflicto al frente central. Su distancia del frente y su geografía le da la profundidad necesaria para poder cumplir esta misión. Existen dos circunstancias que apoyan esta posición:

- La política de defensa europea basada en la estrategia de la OTAN está fundada desde sus inicios, en la sombrilla nuclear americana. No obstante, ante un equilibrio nuclear entre USA y URSS la estrategia empieza a dar señales de cambio. La desconfianza hacia una respuesta nuclear norteamericana está empujando a Europa hacia un rearme convencional. En estas circunstancias, si el rearme convencional es una decisión de política de defensa europea, la pregunta surge inmediatamente ¿con qué armamento y dónde se localizaría esa industria armamentista? Si estamos pensando en términos de conflicto convencional, esta industria en una gran parte se tendría que localizar en la retaguardia, esto significa que existen dos países con ventajas de localización: España y Portugal. Los Pirineos serían la única barrera natural en la ruta hacia el sur. Otra vía sería el mar y la defensa del flanco sur evitaría esta ruta de invasión.

España, pues, no puede ser un mero almacén, sino que puede convertirse en productora de armamento convencional. Esto, en el caso español puede llevarse a cabo perfectamente, ya que tiene una industria suficientemente sólida para fabricar armamento. España podría participar pues en el proyecto de rearme convencional europeo, y en caso de conflicto la industria española podría abastecer al frente central.

Otro hecho parece consolidar esta idea. Se ha hablado de la posibilidad de la firma de un acuerdo militar franco-alemán. Esto significaría que Francia tomaría parte más activa en la defensa de

Alemania y del frente central europeo, y una responsabilidad mayor de Francia en la defensa de Alemania, cuando ha pensado siempre que ella está en segunda línea, fortalecería el desarrollo de una industria de armamento europeo en la que España podría participar.

Otra circunstancia en favor de esta idea es la política de la OTAN de homogeneización de su armamento que significaría la solución de una demanda de armamento adicional.

- Modernización de las Fuerzas Armadas españolas: España podría participar en la defensa europea con el establecimiento de una potente industria del armamento. No hay que olvidar tampoco las propias necesidades ante un programa de modernización de sus Fuerzas Armadas. España tendría que analizar necesariamente la compatibilización de su política de defensa con la industria de armamento. De lo expuesto hasta aquí, para la defensa española se necesita una flota cuyas características tendrán que decidir los técnicos y cuyos objetivos serían operar tanto en el Mediterráneo como en el Atlántico. España tiene industria naval, por lo que tendría que realizar los acuerdos tecnológicos necesarios para poder obtener el apoyo electrónico de detección, información y tiro que un buque actual necesita. El desarrollo de nuestra industria de armamento no podía perder de vista los mercados de exportación en cuya cobertura podría colaborar. Parece que es necesario reflexionar y estudiar todos estos aspectos antes de tomar decisiones sobre las compras de armamento extranjero.

### ***La expansión de la CEE hacia el Mediterráneo. Carácter de la bipolaridad***

La bipolaridad de los conflictos mundiales es una característica ampliamente aceptada. Esta bipolaridad se da sobre dos ejes, principalmente:

a) El eje Este/Oeste que determina un conflicto ideológico y político. Ya hemos analizado antes el conflicto entre dos bloques encabezados por las dos superpotencias: USA y la URSS. Las diferencias ideológicas se manifiestan también en el aspecto económico con sistemas económicos diferentes, sistema de mercado frente a un sistema basado en la planificación centralizada. No vamos a hablar de esta bipolaridad en estas páginas, aunque por supuesto aceptamos que influye sobre todos los asuntos en este mundo, aquí y

ahora, en mayor o menor medida. Es de una segunda bipolaridad de la que queremos discutir.

b) El eje Norte/Sur determina una segunda bipolaridad que da origen a la confrontación económica. Ahora esta confrontación se da en términos económicos y no necesariamente ideológicos, ni políticos. Este término en el campo de la economía internacional se refiere a la contraposición entre países ricos y países pobres, países industrializados y países menos desarrollados. El término sin duda de carácter geográfico no coincide con el concepto geográfico, ya que se utiliza en sentido económico. El hecho es que la mayor parte de los países ricos —llamando esto a los industrializados con renta per cápita alta— están en el hemisferio Norte y se extienden, podríamos decir, alrededor del Océano Artico. Estos hechos geográficos tiene su importancia económica y estratégica, como veremos posteriormente.

La confrontación económica Norte/Sur se manifiesta con toda su intensidad después de la Segunda Guerra Mundial. El Sur descolonizado y empeñado en la tarea de promocionar su desarrollo económico se encuentra con un sistema económico internacional, con un sistema monetario y financiero, con un esquema de comercio internacional que le impone dificultades. El Norte, que sustenta el poder, defiende sus intereses internos, al fin y al cabo quien vota cada 4 ó 5 años son los ciudadanos de cada país. En estas circunstancias los gobiernos del Norte, ya de por sí poco propicios, no pueden ser muy generosos con el Sur. El Sur acusa al Norte de ser proteccionista, de cargarlo de deudas y luego impedirle pagarlas por medio del comercio. Estos mecanismos, más complejos de lo que aquí se expone, perpetúan, si no aumentan, las distancias económicas entre Norte y Sur.

Es pues de un aspecto concreto de estas relaciones de lo que vamos a hablar, en particular de las relaciones comerciales.

### **Una visión Norte/Sur del comercio internacional**

Dentro del bipolarismo Norte/Sur podemos dividir el comercio internacional, según las direcciones de sus flujos, en los siguientes apartados.

#### ***1. Comercio Norte/Norte***

El Norte se agrupa alrededor del Océano Artico, facilitando así las comunicaciones entre distancias cortas y siguiendo los meridianos, podríamos decir que es un comercio horizontal. En sen-

tido amplio es un flujo entre Europa-Norteamérica-Japón, cuantitativamente son los flujos más importantes. En términos monetarios representa los 4/5 del volumen mundial. Si los ciframos en toneladas, el comercio Norte/Sur ocupa el primer lugar. El hecho se debe a que el comercio Norte/Norte es de productos manufacturados y de servicios de poco peso y de gran valor. El comercio Norte/Sur se compone principalmente de primeras materias de mucho peso y poco valor. Este hecho es importante en el análisis del tráfico marítimo.

## 2. Comercio Norte/Sur

Se trata de unos flujos Sur/Norte de primeras materias y un flujo Norte/Sur de productos manufacturados. Este flujo es típicamente colonialista. Cuando la metrópoli, es decir, el mundo industrializado, activa su ritmo económico, el incremento de la producción aumenta la demanda de primeras materias, lo que supone la exportación de incremento de actividad económica hacia el Sur. Así es cómo el Sur puede financiar su supervivencia y tener la esperanza de que algún día pueda ser Norte. Esta esperanza está cada día más lejos, debido a la ruptura de esta relación que se venía dando antes y que desde hace algún tiempo parece haberse debilitado. Es aún difícil saber si esta ruptura es coyuntural o tendencial. No está claro que este hecho sea debido a la introducción de nuevas tecnologías; si esto fuera así, estaríamos en presencia de una ruptura de los antiguos esquemas de comercio internacional y a la espera de la aparición de otros nuevos, por el momento difíciles de adivinar.

Lo cierto, y dejando aparte estos nuevos fenómenos, es que nos encontramos ante un flujo de comercio perpendicular Norte/Sur. Una visión general, y permitiéndonos ciertas licencias, nos indican la posibilidad de dividir la superficie de este mundo en cuatro áreas geográficas, que nos servirán para nuestro análisis. Geográficamente las áreas corren en sentido de los meridianos y podríamos visualizarlas como los gajos de una naranja. Podríamos distinguir las áreas siguientes:

	Area americana	Area europea	Area japonesa	Area socialista
Norte .....	USA y Canadá	CEE	Japón	URSS
Sur .....	México Iberoamérica	Africa	Asia	Países Satélite

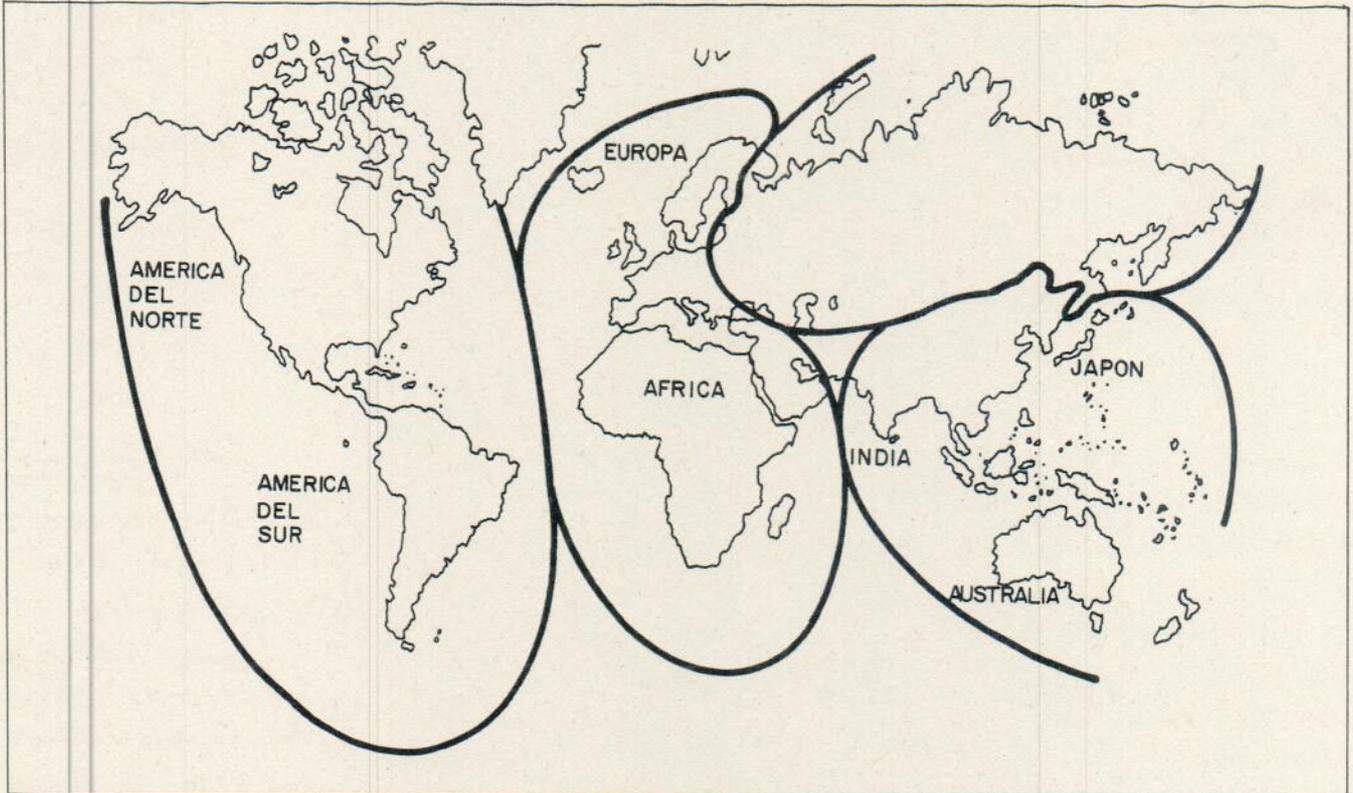
No hay duda de que la clasificación es criticable, pero en nuestra opinión puede defenderse para los propósitos de nuestro análisis.

En estas áreas se están dando flujos verticales entre el Norte de cada área y su Sur. Es verdad que también se están dando flujos comerciales entre el Norte de un área y el Sur de la otra, que podríamos llamar el comercio Norte/Sur cruzados, sin embargo, estos flujos son de una importancia menor.

Si nos fijamos en los Nortes, es la CEE quien está manteniendo cierta primacía en los flujos Norte/Sur. Su comercio Norte/Sur en su flujo vertical es dominante, casi el 70 por 100 del comercio africano se realiza con la CEE; es más, en cuanto a flujos cruzados mantiene una segunda posición. No es de extrañar, dada la importancia que se le da a la política comercial en la CEE. En el área americana USA, desde su posición de Norte, realiza el 60 por 100 del comercio de su Sur-Iberoamérica. Asia, sin duda área abierta más recientemente, no está tan dominado por Japón, su Norte, como en los casos anteriores. No obstante, si nuestros pronósticos son buenos, el dominio del Japón irá acentuándose a largo plazo. Otra observación interesante es la penetración del Japón en los flujos cruzados hacia los «Sures» de otras áreas. El mapa ilustra, a nuestro juicio, la división que hemos establecido.

Es curioso observar que de todo el imperio colonial que a lo largo de la historia ha construido Europa, en términos de comercio Norte/Sur sólo domina el más recientemente construido en los siglos XIX y XX, es decir, Africa. América del Norte, colonia anglosajona transformada hoy en Norte, compite duramente no sólo en el comercio del Sur, sino también en el del Norte con la vieja Europa. Ha conseguido el dominio del Sur de su área y está compitiendo con el Sur de la CEE —Africa— y del Japón. Este modelo histórico, un tanto especulativo quizá, es aplicable a Africa. En este sentido puede pensarse que algún día, que ahora parece aún lejano, Africa compita con la CEE en la conquista de mercados. La verdad es que esto parece lejano; hoy por hoy, su esfuerzo lo dirige a convencer que la CEE no se exceda en su política proteccionista.

Volvemos a insistir que estos mecanismos y la clasificación realizada sobre su estructura parece que están hoy en proceso de cambio. Parecen apuntarse tres rupturas, hoy en día: a) el mecanismo de incremento de actividad económica, incremento de demanda de primeras materias; b) el mecanismo de comercio internacional y flujos de inversión de capitales; c) el mecanismo de activi-



FUENTE: Stranz-Hupe *World Affairs*, (Arno Press, New York, 1972).

dad económica y empleo. En el caso de que estas rupturas sean tendenciales, vamos a asistir a un debilitamiento de los flujos Norte/Sur y al fortalecimiento de los flujos Norte/Norte. Esta dinámica podría fortalecer un nuevo flujo que está apareciendo tímidamente, que es el flujo Sur/Sur.

### 3. Comercio Sur/Sur

Este flujo aparece, en parte, como una defensa ante el efecto de dependencia que se desarrolla con el flujo Norte/Sur. El Sur, en su ánimo de independizarse económicamente del Norte, trata de abrir una nueva posibilidad hacia sus compañeros. La independencia política la obtuvo el Sur durante el proceso de descolonización, después de la II Guerra Mundial. La independencia económica no ha sido tan fácil y la existencia de un neocolonialismo económico dificulta su obtención. Es difícil acusar a nadie, quizá sea el sistema, como algunos indican, el verdadero culpable; lo cierto es que hoy perdura una relación de dependencia clara y sostenible. La única salida pues es

el aislacionismo de difícil factura y el desarrollo de un flujo horizontal Sur-Sur-Brasil, Argentina, México, pero sobre todo el primero lo ha intentado quizá sin demasiado éxito. Aunque no se puede negar que ha empezado tímidamente un flujo Iberoamérica-Africa que podría ser el principio. También aparecen síntomas de un comercio Iberoamérica-Países Arabes, Asia-Países Arabes. Una muestra reciente de estos intentos la tenemos en los crecientes esfuerzos por allanar las diferencias entre países del norte de Africa para acercarse a un Magreb más unido, tanto política como económicamente.

Existen otros intentos como el intra-iberoamericano, como lo es el Pacto Andino o como podría ser el intento de creación de un sistema económico islámico. Los proyectos son difíciles. Estamos acostumbrados a pensar N/S, todo el sistema internacional está diseñado para facilitar estos flujos, incluso las vías de comunicación están acostumbradas a correr N/S. No hay duda que el desarrollo S/S sería muy positivo para los países

del Tercer Mundo, no obstante será necesario bastante tiempo para desarrollarlo.

### El comercio Norte/Sur en la CEE

Una vez conceptualizados los flujos de comercio internacionales, vamos a fijarnos con detalle en el área de mayor interés para nosotros, que no es otra sino el área europea. Vamos pues a analizar el flujo Norte/Sur de la CEE, y a entender las políticas, medidas y mecanismos de comercio que el Norte ha diseñado para obtener sus objetivos comerciales. Estas políticas no están exentas de contradicciones de solución difícil. Para España el tema es importante, no sólo porque toca intereses esenciales, tanto económicos como comerciales, sino, además, porque supondrá la introducción de cambios en los patrones tradicionales de su política exterior.

Para sustentar nuestro análisis vamos a establecer una visión esquemática de Europa. El modelo conceptual que vamos a desarrollar no deja de ser peculiar y sin duda criticable, sin embargo, tan sólo pedimos que los críticos tengan en cuenta el análisis que se trata de realizar. Es por esto por lo que hemos establecido el modelo basado en una clasificación, ya que sirve para los fines que nos hemos propuesto.

#### *Modelo conceptual de flujos de comercio internacional Norte/Sur de la CEE*

Vamos a distinguir dentro de la CEE dos zonas que van a cumplir funciones distintas: Un *core* o un Norte, si queremos llamarlo así, que podría estar formado a su vez por un núcleo —Francia, Alemania y Benelux— y por una envoltura de ese núcleo —Inglaterra y Dinamarca—. Este *core* cumple las funciones de Norte, su renta es elevada, tiene los mercados con mayor poder de absorción, tiene el poder económico, financiero y político de la Comunidad.

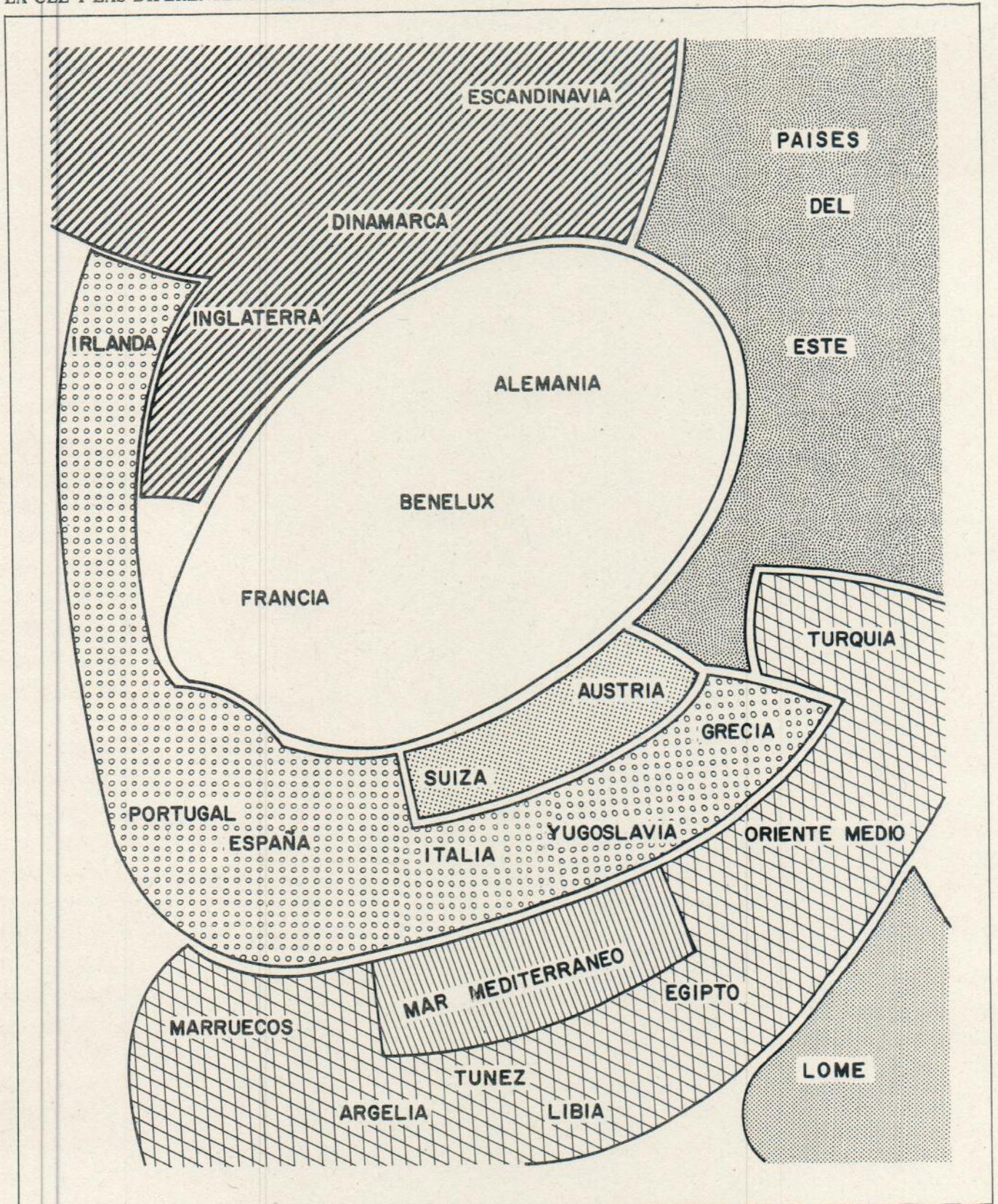
Alrededor de ese *core* existe una primera periferia, un primer estrato, un primer Sur. El Sur comunitario —Irlanda, Portugal, España, Midi francés, Mezzogiorno italiano y Grecia—. Esta periferia es de menor renta per cápita, menos desarrollada.

La firma del Tratado de Roma en un país de la periferia, en Italia, es una pura coincidencia, y se puede decir esto porque la CEE es una institución concebida, diseñada y dominada por el Norte, queremos decir, por la Europa que hemos llamado el *core* de la CEE y que cumple las funciones que económicamente le atribuimos al Norte. A este Norte, consumido por las guerras, le era

imposible encontrar un camino de paz y progreso. Plantea pues una solución de unidad económica ante el fracaso de su unidad política. Si el camino de la unidad política le es vedado, quizá por el camino indirecto de la integración económica se podría llegar a la unidad económica. Proyecto ambicioso que, al cabo de algún tiempo, se consolida en las llamadas Comunidades Económicas Europeas con capital en Bruselas. No hay duda que concebida y dominada por el Norte, es éste quien trata de resolver sus problemas en el marco de la CEE. Buena prueba de ello es la Política Agraria Común (PAC), diseñada para resolver los problemas de la agricultura y de los agricultores del Norte. No hay duda que este comportamiento es legítimo y lógico.

La primera ampliación de la CEE consolida la Europa del Norte, sin introducir nada más que complejidad administrativa. Nada cambia sustancialmente en la Comunidad. Es, con la segunda ampliación, con la ampliación hacia el sur cuando ocurre un cambio sustancial. Aparece una Comunidad del Sur, una Comunidad Mediterránea y diferente. Esta diferencia se manifiesta en cultura, en economía y manera de entender la vida. Aparece con toda la fuerza —antes también existía, pero en menor medida— la dicotomía económica entre Norte y Sur. Es un Sur subdesarrollado, con grandes diferencias de renta con el Norte, pero hay un hecho más importante, es un «Sur próximo», tan próximo que se sienta en las mesas de reuniones de Bruselas. La política desarrollada por la CEE no está diseñada para resolver los problemas del Sur. Por ejemplo, la PAC resuelve los problemas de la agricultura del Norte. Los problemas de la agricultura del Sur, la agricultura mediterránea, no tienen cabida en la PAC. Sería absurdo hacer una PAC mediterránea, más aún sería imposible el financiarla. Ante esta nueva situación, la CEE tiene que reaccionar y lo hace con cautela, la cautela de quien sabe que tiene que pagar, pero que no sabe cuánto. Así aparece la primera periferia o estrato del *core* comunitario. Podríamos llamarle el primer Sur, el del Mediterráneo, un Sur que es comunitario, que está dentro de la CEE. Su primer problema es el fortalecimiento del desarrollo económico, para ello la CEE diseña, y el *core* financia a regañadientes, los Programas Integrados Mediterráneos que junto con la Política Regional tratará de paliar problemas de escasez de infraestructura en esta primera periferia.

Existe una segunda periferia, ésta también es mediterránea, pero, a diferencia de la primera, está localizada en la ribera sur del Mediterráneo.



Es importante señalar diferencias con la primera periferia. Esta nueva periferia es principalmente islámica, de fuerte crecimiento demográfico, culturalmente, políticamente, con fuertes contrastes con el Norte. Ligada y separada del Norte por lazos coloniales. El Norte ha absorbido una fuerte inmigración de esta periferia. Podríamos decir que está formada por Marruecos, Argelia, Libia, Egipto, Jordania, Israel, Líbano, Siria y Turquía. Excepto Israel, es islámica en su totalidad. La CEE mantiene relaciones especiales con toda la periferia, a excepción de Libia. La CEE ha utilizado los acuerdos preferenciales especiales para reglamentar las relaciones en ese Sur más profundo. El nivel de subdesarrollo es mayor que el del Sur comunitario.

Unas pocas cifras pueden subrayar la importancia económica y política que el Mediterráneo tiene para la CEE.

- Según las previsiones de la ONU, en el año 2025 en el Mediterráneo habitarán 620 millones de personas. La población se habrá cuadruplicado desde 1950, cuando vivían 156 millones. Sin embargo, lo más significativo será la distribución de la población entre las riberas norte y sur. En 1950 la ribera Norte estaba poblada por el 75 por 100 de la población y el otro 25 por 100 se situaba en la sur. En el 2025 los términos se habrán invertido: al Norte estará el 35 por 100 y al Sur el 65 por 100 de la población. Esto significa un mercado en expansión al Sur de la Comunidad. Ahora ya es el segundo mercado después de USA: el 10 por 100 de las exportaciones totales de la CEE y el 10 por 100 de sus importaciones vienen de esa área. Para los países terceros mediterráneos el comercio con la CEE significa el 45 por 100 y el particular para algunos más del 70 por 100 (por ejemplo Malta). Estos países tienen un alto grado de dependencia de la CEE.

Con estas dos periferias se plantea un problema para la CEE. Las dos periferias son mediterráneas, sus economías, sobre todo sus estructuras agrarias, son muy similares. Clima, suelos áridos, falta de lluvia, etcétera, hacen que en la zona la producción sea altamente sustitutiva. Los mercados por los que luchan esos países son los mercados ricos del Norte. Sociedad con renta alta, con poder de compra y capacidad de absorción. Mercados que han desarrollado un gusto y una demanda por los productos del Sur: cítricos, frutas y hortalizas, frutas secas, vinos, aceite de oliva, etcétera. El primer problema se plantea pues con claridad meridiana. Existe una periferia mediterránea que es miembro de la Comunidad, por lo que tiene todos los privilegios de pertenecer a

un Mercado Común. Esto causa perjuicios a la segunda periferia, ya que hasta ahora la segunda periferia introducía, con ventajas, sus productos en los mercados europeos. La ampliación mediterránea de la CEE, su expansión hacia el Mediterráneo, hacia el Sur, introduce cambios radicales en los flujos de comercio verticales. El conflicto se plantea ante la existencia de intereses contrapuestos. La CEE, previendo de antemano el conflicto, desarrolló lo que ha venido llamándose la Política Global Mediterránea (PGM). El enfoque de la resolución de los problemas era global, ésta es la característica más importante de las medidas tomadas. Se trataba, pues, de hacer un hueco en los mercados del Norte de Europa a los productos mediterráneos de la segunda periferia. La CEE estaba y está interesada en no perjudicar a esta segunda periferia. La seguridad económica y política de la periferia islámica es muy importante para ella. Esta seguridad es aún más importante para el Sur comunitario mediterráneo, es decir, para la primera periferia.

Estas dos periferias están ligadas históricamente, geográfica y económicamente, por lo que la inestabilidad puede propagarse rápidamente por el área. Estas periferias forman una zona geográfica bien definida, el área mediterránea. Este hecho complica el problema, ya que el área tiene, como ya hemos visto una importancia estratégica de vital importancia en la confrontación Este/Oeste. Señalamos algunos hechos que complican el planteamiento de la PGM. El Mediterráneo es una zona de tensión permanente, Oriente Medio, conflictos Grecia/Turquía, Magreb, etcétera, están siempre listos a saltar a la primera página de los periódicos, Europa, por tanto, no puede agravar sus problemas restringiendo su exportación.

Tampoco hay que olvidar que esta zona abastece de petróleo a la CEE y en el caso de algunos países como Italia, Alemania y Francia con cantidades no despreciables. Además, es un mercado que pronto alcanzará la cifra de 300 millones, cercano geográficamente y con posibilidades de desarrollo. Como científicos sociales no se puede negar que la situación de la zona es «fascinante». ¿Cómo va la Europa del Norte a ordenar sus relaciones comerciales con estas dos periferias? Cabría la posibilidad de diversificar las economías mediterráneas, sin embargo, técnicamente, sobre todo en el sector agrario no es fácil. Cabría también el desarrollo industrial de la zona, ¿pero cuál sería el modelo idóneo para desarrollar el Mediterráneo? No hay sitio aquí para desarrollar esta pregunta tan importante, pero la CEE haría bien

en contestarla antes de diseñar una nueva PGM. Tampoco hay aquí espacio para descubrir escenarios y analizar las posibles ampliaciones de la CEE hacia el Sur.

Intimamente ligado con el problema mediterráneo y nos atreveríamos a decir que dentro de él existe otro tema de especial interés. Las relaciones de la CEE con el sub-estrato árabe. La CEE ha tratado de resolver las relaciones con ellos por medio de lo que se viene llamando el Diálogo Euro-Arabe. Este instrumento es más político que comercial y económico a diferencia de los anteriores. Desgraciadamente la situación es demasiado complicada y por el momento no se ha podido dar ningún paso significativo. El llamado Diálogo Euro-Arabe se inicia en la década de los setenta, y no ha progresado mucho a pesar del gran esfuerzo que Europa ha realizado. No hay que olvidar que Europa ha intentado mantener una política única en el Mediterráneo frente a los conflictos de la zona. Se puede decir que el único esfuerzo, coronado en parte por el éxito, es la reunión de Venecia donde se discute el tema. En honor a la verdad, hay que decir que las dificultades del conflicto de Israel y los intereses americanos en la zona están poniendo dificultades.

El Diálogo Euro-Arabe no forma parte del diálogo Norte/Sur de la Comunidad, sin embargo, lo incluimos aquí porque influye de modo importante en este diálogo. Además, es una pieza significativa en la política mediterránea de la CEE. No es lugar este para hablar con detalle de este tema<sup>1</sup>, sin embargo, vale la pena esbozar los problemas planteados.

Existen varias circunstancias que van a reforzar el esquema de la Comunidad en su política hacia el Sur. Esto llevará inevitablemente a una mayor atención a los problemas del Mediterráneo por parte de Bruselas. Entre los puntos más importantes, podrían citarse los siguientes:

- La conclusión de la segunda expansión de la Comunidad con la entrada de España y Portugal.
- La expansión demográfica de la ribera islámica del Mediterráneo y la aparición del fundamentalismo.
- El futuro de los suministros de petróleo provenientes de la ribera islámica del Mediterráneo.
- Las posibilidades de futuras expansiones de la CEE hacia el Sur (Turquía) y posibilidades de establecimiento de relaciones especiales con algu-

<sup>1</sup> LORCA CORRONS, A.V.: *La Mecánica Geopolítica de la Región Mediterránea*, Alianza Atlántica, Bruselas, octubre 1986, página 161.

nos países (Marruecos), frente las futuras expansiones de la Comunidad hacia el Norte (Noruega, etcétera).

- Distensión de la confrontación Este/Oeste y la aparición de una conciencia mediterránea entre los países ribereños.

Estos puntos se han desarrollado en otros trabajos realizados por nuestro equipo de investigación<sup>2</sup>, por lo que no vamos a extendernos, lo que nos interesa subrayar aquí es el cambio que la CEE experimenta con motivo de la traslación de su equilibrio de gravitación hacia el Sur. Las razones enumeradas anteriormente así lo hacen prever. Es verdad que algunos miembros de la CEE no tienen ningún interés por esta zona, pero lo que sí va a ser imposible en el futuro en Bruselas es ignorar el Mediterráneo.

La dinámica de estos procesos va a llevar forzosamente a Europa a una intensificación de las relaciones comerciales con la periferia mediterránea no comunitaria, que es islámica en su inmensa mayoría. Las características y la intensidad de este proceso va a depender de cómo se desarrollen, en dicha periferia mediterránea, dos procesos: a) el primero de ellos de carácter económico y que se podría definir como las posibilidades y alternativas de su desarrollo económico y, b) el segundo es de carácter político, con más precisión lo podríamos llamar la estabilidad política del área. Esta estabilidad política está relacionada con el desarrollo económico interno, con la política económica de la CEE hacia la periferia, pero también estará afectado por procesos internos como fundamentalismo, problemas de sucesión, problemas fronterizos, etcétera. No es fácil hablar de este tema en una zona tan conflictiva y plural como ésta<sup>3</sup>.

Como resumen podemos decir que la CEE se está deslizando hacia el Sur por lo que va a tener que prestar una creciente atención al área mediterránea. Los problemas con los que se va a enfrentar son nuevos, o al menos diferentes, de los que se ha venido enfrentando durante treinta años. Por primera vez se encuentra frente a pro-

<sup>2</sup> LORCA, A.V.: obra citada.

LORCA, A. V.: *Relaciones Norte/Sur: Una interpretación euro-española*, Instituto de Estudios Estratégicos e Internacionales, Lisboa, 1986.

LORCA, A.V., MELERO, A. y POSSE, J.: *Dilema CEE-Iberoamericana en la Política exterior española*, Instituto Mario Brossio, Turín, abril 1984.

CANADA, A. y LORCA, A.V.: *Una visión española de la Política Global Mediterránea*, IEA/CSIC, 1986.

<sup>3</sup> El antiguo IEA/CSIC, hoy U.E. de Economía Internacional/CSIC, está trabajando sobre este tema en un problema sobre el Mediterráneo Occidental cuya terminación se prevé en 1990.

blemas típicos del Sur dentro de sus fronteras. Esto le va a obligar a esforzar su imaginación para encontrar soluciones. Estas soluciones tendrán que ser generosas si se quiere que sean eficaces, pero es que, además, estas soluciones no pueden ser lesivas para la periferia islámica, ni pueden comprometer la estabilidad económica y política de ésta. Se abre pues un período de diálogo económico y político en el área mediterránea del cual va a depender su futuro. El mandato es importante y así lo tendrán que entender los países ribereños y la CEE. Esperemos que así lo entienda el Gobierno español, al cual se le abre una oportunidad histórica de convertirse en «puente» entre la CEE y el mundo mediterráneo y el mundo árabe.

El problema que se dirime es algo más que unas simples políticas, que se trata de un modelo de desarrollo para el Mediterráneo. El tema desborda las páginas de este trabajo, pero, sin embargo, no podemos resistir la tentación de hacer alguna observación con referencia al tema. Se nos va a permitir realizar una disquisición para argumentar una posibilidad para el desarrollo de una zona del Mediterráneo, la Occidental.

La industrialización de Europa se lleva a cabo sobre la base de una innovación tecnológica, la máquina de vapor. Esta innovación tecnológica está basada en una fuente de energía, como es el carbón, que no es fácilmente transportable, por lo que sus costes de transporte son altos. La localización de la industria se tiene que llevar a cabo forzosamente cerca de las cuencas mineras de carbón y en donde existen medios de transporte baratos. La nueva industria tiene los pies atados. En estas circunstancias, la industria europea empieza a localizarse en el triángulo formado por París-Bonn-Hamburgo. Una vez consolidado el proceso éste desarrolla su propia inercia. No queremos decir que ésta haya sido la única causa, pero sí una de las más importantes. En este triángulo se localiza la mayor parte de la industria europea, asentada sobre la energía de origen europeo. La población se instala también en ese corredor Norte-Sur que va desde U.K. al norte de Italia. Este va a ser, con el tiempo, el norte de la CEE, quien le domine económica y políticamente. Este norte ha dominado (durante cientos de años) y sustenta hoy el poder político de la Comunidad. Es la que antes llamábamos la Europa del Norte contraponiéndola a la Europa del Sur, a la Europa Mediterránea.

Hoy en día estamos sumergidos en una crisis schumpeteriana de onda larga con motivo de la sustitución de tecnologías. La industria europea,

basada en la nueva tecnología de la informática y del chip, ya no tiene los antiguos condicionantes energéticos que tenía. La utilización de la energía en la actividad económica ya no es tan intensiva. La nueva industria tiene los pies libres para llevar a cabo su localización. Ciertamente es que este proceso ya se había iniciado con anterioridad, pero también es cierto que ahora se manifiesta con mayor claridad e intensidad. ¿Si este proceso es real, dónde se va a localizar la nueva industria en Europa?

Si llevamos a cabo una analogía y observamos lo ocurrido en USA podríamos observar que la localización de la primera industrialización se lleva a cabo, por motivos similares a los europeos, en el Este, alrededor de los Apalaches, aprovechando su cuenca carbonífera y, posteriormente, en el Medio Oeste, en la zona de los Grandes Lagos, para aprovechar los yacimientos de carbón más ricos del Norte y los transportes baratos de los Grandes Lagos. La localización industrial, en lógica económica, debería de haber seguido hacia el Sur. El Sur plantea problemas sociológicos, debido al arraigamiento de una sociedad aristocrática agrícola, que no ofrece el mejor ambiente para el desarrollo industrial. Por ésta, entre otras muchas razones, la novísima industria que ahora tiene los pies libres se va hacia el sol, hacia California. Huye del clima rígido y duro del Norte, de la zona entre Nueva Inglaterra e Illinois, y se va al clima cálido del Pacífico. Busca una nueva forma de vida, una «nueva cultura del sol». La novísima industria requiere mano de obra especializada, por tanto, altos salarios y, por tanto, con posibilidades de financiación de ocio. Necesita y exige, eso sí, una buena instalación de servicios sociales y urbanos (educación, hospitales, deportes, cultura, etcétera).

La pregunta inmediata que nos podemos plantear es: ¿Sigue o va a seguir Europa el mismo camino? Si Europa sigue el mismo camino la llevará al Mediterráneo, a la zona que va desde Barcelona a Milán, pasando por Marsella. Se pueden observar, aunque tímidamente, movimientos en esta dirección. Si estos movimientos se consolidan, ese diálogo de la Europa del Norte y del Sur se hará más fluido, más fácil y más equilibrado.

Evidentemente, la analogía no se puede aplicar estrictamente, sin duda se trata de relocalizar industrias saltando fronteras nacionales, los intereses europeos no son los mismos que los americanos. Ciertamente que se resolvería el problema de una parte del Sur, la del Mediterráneo Occidental, Grecia quedaría fuera de este movimiento. Sin embargo, también es cierto que se llegaría a apun-

tar nuevas soluciones y que aparecería una Europa más equilibrada y un Mediterráneo más complementario. La esencia está en la voluntad y la disposición del Norte en ceder parte de su poder político y económico al Sur.

La tercera periferia o estrato en el comercio perpendicular Norte/Sur de la CEE es LOME. La Convención de LOME tiene principalmente un contenido económico, aunque sin duda con substrato político. El problema económico es el mismo de las otras periferias, dejar que los productos de la periferia de LOME entren en los mercados europeos en las mejores condiciones de competencia.

Esta periferia no plantea los problemas de competencia que se plantean en la periferia mediterránea. Habíamos señalado que el problema planteado al *core* de la CEE es que las dos periferias mediterráneas, la comunitaria y la no comunitaria, exportan a los mercados europeos, en buena parte, productos idénticos (cítricos, frutas y hortalizas, etcétera) y por tanto competitivos. Esta circunstancia planteaba un grave problema a la CEE y fue la voluntad de resolverlo lo que llevó a la CEE al diseño de la PGM. Afortunadamente éste no es el caso de la tercera periferia, la periferia más profunda hacia el Sur, LOME. La producción de estos países es, fundamentalmente, minerales y productos agrarios tropicales (frutas tropicales, café, coco, algodón, cacahuete, palmera, cacao, etcétera). Estos productos (como madera, cuero, pita) no son producidos por la periferia mediterránea, salvo excepciones como el plátano que no plantea graves problemas.

El problema planteado por los países ACP (LOME) es diferente al de las otras periferias. Ahora se trata de países con lazos históricos de carácter colonial con los países del *core* de la CEE, principalmente con Francia, Bélgica y Reino Unido. La colonización creó una influencia política y unos lazos comerciales que la descolonización, posterior a la II Guerra Mundial, difícilmente podría ignorar. Además, existía interés por ambas partes para conservarlos. Estas relaciones de neocolonialismo, si bien es verdad con alguna generosidad de la CEE, son la base del Acuerdo de LOME. Uno de los objetivos más importantes de LOME fue el conseguir una estabilización de los ingresos de los países ACP. El problema más importante con el que se enfrentaron estos países es el de su desarrollo económico, por este motivo es importante consolidar y estabilizar los ingresos originales por su exportación. Dado que los bienes que se exportan a la CEE son un porcentaje importante de su exportación total y,

además, su naturaleza hace que fluctúen sus precios en el mercado mundial con frecuencia, una estabilización de esta parte de ingresos de exportación podría resolver sus problemas de ingresos nacionales. Esta es simplemente el origen de LOME.

Al mecanismo que diseña la CEE se le conoce como STABEX, que es una simplificación de su nombre, Sistema de Estabilización de los Ingresos de Exportación. Este sistema es un seguro contra dificultades coyunturales por las que pueden atravesar las exportaciones de los países ACP hacia la CEE. El sistema consiste en una financiación compensatoria, decidida en acuerdos realizados, por productos (44 en total) y que se pone en marcha cuando hay pérdida de ingresos debido a la disminución de la demanda de productos exportados y cuando la pérdida se produce por disminución de la producción, debida a circunstancias o catástrofes naturales. El ingreso de referencia está formado por la media móvil de los ingresos de los cuatro años anteriores recibidos por la exportación de los productos acordados a la CEE. Sin duda este sistema es pionero, e introduce una estabilidad en los ingresos de los países ACP. El acuerdo es más amplio, contiene también normas sobre desarrollo industrial y agrícola y cooperación financiera.

En resumen, como se puede observar el instrumento utilizado por la CEE en esta tercera periferia es de naturaleza distinta y adecuado a las necesidades de los países ACP. Se ayuda al desarrollo de estos países por medio de los canales tradicionales de cooperación y estabilizando sus ingresos de exportación.

En el caso de la periferia mediterránea comunitaria se trata también de ayudar al desarrollo. Sin embargo, hay diferencias: a) los países son miembros de la Comunidad, por tanto su comercio está garantizado y tienen todos los derechos al comercio libre. A los países ACP hay que darles el privilegio de entrada libre a los mercados europeos; b) la diferencia de desarrollo entre ACP y esta periferia es considerable, lo que necesitan los países mediterráneos es la financiación de programas específicos para la solución de problemas específicos y esto es lo que se hace por medio de los PIM. Lo fundamental es la reducción de las diferencias económicas entre zonas de la CEE.

Con respecto a la segunda periferia el problema es más complejo. Los acuerdos preferenciales son acuerdos de comercio para facilitar la exportación de sus productos. Este hecho plantea un conflicto entre las periferias mediterráneas y es es-

te conflicto el que intenta resolver la PGM. El carácter islámico de la segunda periferia plantea un problema político a su vez, que no es sino las relaciones de la CEE con el mundo árabe. Los problemas de Oriente Medio y la posición de la CEE ante éstos, forman la columna vertebral de lo que se ha dado llamar el Diálogo Euro-Arabe. Este diálogo es un instrumento político, pero que no llega a tener repercusiones económicas. Desgraciadamente la dinámica de los problemas del Oriente Medio no ha dejado desarrollar este diálogo que apenas se suspendió después de iniciarse.

Sin embargo, a pesar de las dificultades, algunas de las cuales quedan planteadas en las páginas precedentes y de las que se tienen muestras hasta en la vida corriente, como los brotes de xenofobia que se reflejan con frecuencia en la prensa europea, la CEE debe comprender que el problema mediterráneo es un problema europeo, y debe, por tanto, prestarle la atención necesaria. Y esto aunque suponga la creación de los instrumentos políticos y económicos necesarios y los esfuerzos de todo tipo que ello conlleva.

A España, como país comunitario y mediterráneo, con una historia íntimamente ligada a la ri-

bera sur del Mediterráneo se le presenta la posibilidad de realizar una política que podríamos calificar como de «retorno al Mediterráneo». Es decir, volver a la política iniciada por el Reino de Aragón y abandonada por Castilla. Esta alternativa tiene su sentido una vez la CEE adquiera conciencia de la importancia del Mediterráneo. Dadas sus especiales características España podría, por tanto, desarrollar una participación activa en el diseño y la puesta en práctica de cualquier política sobre el Mediterráneo. Somos conscientes de sus limitaciones. Ya se ha visto que no es una zona fácil, por diversas razones, y España, por los mismos motivos que puede resultar un interlocutor válido con los países de la ribera sur, puede también encontrarse con escollos originados por la desconfianza, conflictos territoriales, desequilibrios comerciales y malentendidos de raíces profundas. Esto también se podría decir de la CEE, pero a pesar de todo, tanto la Comunidad como España tendrán que encontrar tiempo y recursos para realizar y diseñar una política mediterránea, y tener el valor de enfrentarse con sus problemas y aportar la imaginación y la inteligencia para encontrar soluciones.